
◦ DOCUMENTOS

Hacia la constitución de la Unidad Latinoamericana

HECTOR COLMENARES DIAZ

EL PUNTO DE PARTIDA

El trauma causado por la confabulación entre el Reino Unido de Gran Bretaña y los EE. UU. de Norte América, en su contubernio contra la República Argentina por la posesión de las Islas Malvinas (Faklands), independientemente del régimen neo-facista que gobierna a ésta, ha lesionado profundamente el sentimiento latinoamericano en una dimensión continental y venido a despertar dolorosamente la conciencia de la unidad étnica-cultural de Latino-América frente al Eje racial Anglo-Norteamericano, ahondando las brechas y confrontaciones Norte-Sur en forma irreparable. En nombre de la llamada solidaridad Atlántica que, en lugar de solidaridad europea, es sospechosa de plegamiento y seguidismo a la actitud cómplice del Socio Mayor, se constituyó el frente de represalias de la Comunidad Económica Europea, la cual, (haciendo las salvedades de Italia e Irlanda por razones muy singulares) ha venido a revelar el carácter utópico y la poca factibilidad del Diálogo Norte-Sur, del que se habían hecho abanderados el ex-Presidente Echeverría, de la República de México, y el ex-Canciller Willy y Brandt, de la República Federal Alemana. Y hasta el gobierno "socialista" de Mitterrand tuvo que poner sordina a su pregonado programa de acercamientos y ayudas al Tercer Mundo, exhibiéndose en pareja de poses sonrientes al lado del ultraderechista Presidente Reagan, y avallando las posturas teodororusveltianas de su política hacia un país tercermundista como lo es,

después de todo, la Argentina, ya que el apoyo al Eje anglo-sajón-norteamericano ante el conflicto Malvinas contribuirá, sin duda alguna, a debilitar su imagen ante las fuerzas políticas de los pueblos que luchan por su liberación nacional de las interferencias sostenidas por los EE. UU. del Norte en la América Central.

La confrontación del Eje del Reino Unido más Estados Unidos del Norte, en los aspectos bélicos, reforzada por las represalias económico-financieras de la C.E.E., ponen al descubierto el sordo antagonismo entre el Norte altamente industrializado y principal proveedor de armas para el mundo no-comunista, por una parte, y el Sur en vías de desarrollo, periférico y dependiente de los grandes centros comerciales armamentistas, por el otro; lo que demuestra que el antagonismo Norte-Sur es más que un simple enfrentamiento por diferencias en las relaciones de intercambio, etc., sino más bien una relación de prepotencia y de hegemonía que tiene también sus manifestaciones de fuerza, ya que el castigo infligido a la Argentina tiene caracteres de "dikát". Por cierto que no es la única vez que estas posturas prepotentes norte-hemisféricas se ponen de manifiesto, pues existe el precedente de la "guerra del petróleo", cuando el ex-Secretario de Estado Henry Kissinger constituyó la organización contendora de la OPEP, al agrupar en una sola institución a todos los Estados "víctimas" de las justas alzas del precio del petróleo, la A.I.E. (Agencia Internacional de Energía) con la finalidad nada-protercermundista ni dialogante de forzar a los países

sub-desarrollados petroleros a bajar los precios, y, en última instancia, a propiciar la búsqueda de nuevas fuentes energéticas sustitutivas del petróleo.

La arrogancia norte-hemisférica supradesarrollada quedó patentizada en la confesión salida de los labios de un alto funcionario del Departamento de Estado de los EE.UU. cuando soltó aquel decir de que "era, inconcebible de que un país sub-desarrollado del Sur pudiera derrotar en una guerra a un país de los altamente desarrollados del Norte, pues sería gravemente ominoso para estos últimos".

EL REPARTO ENTRE VIEJOS SOCIOS

Por segunda vez en la historia contemporánea se le presenta al imperio Norteamericano la oportunidad de compartir el botín de una empresa colonialista o neo-colonialista, ya que el respaldo estadounidense a la expedición de la Ministro Thacher no es en forma alguna desinteresada ni cuestión de principios, y es también algo más que expresión de afinidades latentes en el fondo de la consanguinidad anglo-sajona, sino la del que comparte riesgos políticos o sus vecinos del hemisferio, entre ellos, la pérdida de la solidaridad del Sur, a cambio de una codiciada participación en el botín que cristalizará en el condominio de bases militares en las islas Malvinas, como la parte del león en la victoria pírrica de la pérdida Albión:

Así quedarían satisfechos los fines estratégicos que se esconden detrás de la pregonada lealtad del gobierno Norteamericano a las normas de la Carta de las Naciones Unidas, consecuencia que no mantiene cuando su pupilo y subpotencia delegada israelita viola constantemente esos mismos principios que ahora le sirvieron de pretexto para cohonestar la expedición malvinense. Esta obsesión de formar un cordón de bases militares en torno al planeta es una vieja obsesión de la estrategia planetaria norteamericana, denunciada por el filósofo Sir Bertrand Russell desde 1974, quien le contó más de 2.000 bases militares en el mundo, para aquella época.

LA INCONSECUENCIA Y TRAICIÓN NORTEAMERICANA

Donde ha quedado desenmascarada ante el escenario mundial la insinceridad de la pregonada obsecuencia de la política exterior norteamericana a los principios jurídicos acordados en instrumentos de alcance intra-continental y he-



misféricos ha sido cuando dió espaldas a sus compromisos internacionales contraídos por la Carta de la OEA y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), a los que ha echado mano tan solo cuando han invocado supuestas amenazas a sus intereses estratégicos y de seguridad provenientes de parte de la República Socialista de Cuba, quien actuaría de interpósita persona de la Unión Soviética en América, según ellos y por su negativa a acatar las normas fundamentales del llamado Derecho Internacional Interamericano de lealtad a la defensa solidaria, al hacer causa común con el agresor británico, contribuyendo en forma decisiva a la quiebra y derrumbe de toda la estructura jurídica continental que constituía la base de la unidad y de la seguridad colectiva de todo hemisferio. En lo sucesivo, estos instrumentos jurídicos internacionales ya no tendrán vigencia para ningún otro de los miembros participantes de la Comunidad Interamericana en la estructuración de este sistema de seguridad colectiva, ya que les bastará invocar al precedente norteamericano con ocasión del conflicto de Las Malvinas para eludir las obligaciones que de ellos dimanar, por lo que se impone, sin otra alternativa que permita salvar el sistema quebrantado, la necesidad histórica de re-estructurar la organización hemisférica americana sobre nuevas bases sustitutivas de la anterior. Esta nueva reformulación del sistema interamericano la constituye la ORGANIZACION DE LA UNIDAD LATINOAMERICANA (O.U.L.A.), sin la in-

clusión de los Estados Unidos de Norteamérica.

LOS CONTRA Y LOS PRO DEL PROYECTO DE LA O.U.L.A EL SINDROME INTERVENCIONISTA

Una de las razones que con visos de pragmatismo político han sacado a relucir algunos ex-mandatarios y hombres públicos, sobre todo, de Venezuela, donde más resonancia ha tenido el Proyecto de la Nueva Organización de la Unidad Latinoamericana, ha sido el de que, al excluir a los EE.UU. de la Nueva Organización, se estaría renunciando para siempre a la posibilidad jurídica de poder alternar y polemizar con los EE.UU., como "partenaires" de una misma comunidad y estar en condiciones de exigirles el cumplimiento de sus compromisos colectivos, de quien a quien.

Otra de las razones en contra, ya no orden pragmático, sino más bien de lógica evangélica, será la de que una Unidad Latinoamericana o Continental Americana sin los EE.UU., implica una Unidad *contra* ellos, y no es de esperarse de parte de la gran mayoría de Estados Americanos con gobiernos dóciles y sumisos al Coloso del Norte, cuando no impuestos o sostenidos por él, que tengan el coraje histórico de romper con esta sumisión ya institucionalizada como táctica diplomática de sobrevivencia, incluyendo las Democracias de Electorales del Continente, las que según las enseñanzas del legado político de Rómulo Betancourt y José (Pepe) Figueres no pueden sostenerse y estabilizarse sino es mediante cierto incondicionalismo o por lo menos, solidaridad a toda prueba, con los lineamientos políticos de los EE.UU. de Norteamérica. El célebre Gobernador de Puerto Rico, Núñez Marín, fue uno de los más fervientes sostenedores de la táctica del acoplamiento incondicional a los dictados del Imperio como única salida de la disyuntiva de tener que soportar dictaduras militares neo-facistas sostenidas por los EE.UU.

Evidentemente, las anteriores disuasivas al Proyecto de Organización de la Unidad Latinoamericana tienen fundamentos históricos que han sido confirmados por hechos y experiencias realmente vividas por las Repúblicas Latinoamericanas, tanto durante la etapa de la política intervencionista del Gran Garrote (Big Stick) como en la época de las intervenciones por interpuestas personas e intervenciones directas, como las de Santo Domingo en Abril de 1965, o mediante la manipulación de la "desestabilización" de Gobiernos de signos izquierdistas como los de Joao (Jango) Goulart en el Brasil

y la trágica frustración del Presidente mártir Dr. Salvador Allende Gessens, en Chile, en el Septiembre Negro de 1973. Todo este expediente de intervenciones, directas, como en el citado caso de Santo Domingo, por interpuestas personas, como en Guatemala contra el Gobierno Social Progresista del Cnel. Arbens mediante la utilización del "Quisling" Castillo de Armas, o por confabulación de la CIA y de las Transnacionales como en los casos de Goulart y de Allende, han contribuido a formar, o mejor, a reforzar el "**SINDROME INTERVENCIONISTA**", que tiene añeja raíz histórica en la conciencia de los hombres de Estado de América Latina. Hasta nuestro legendario Presidente Isaías Medina Angarita recurrió al fantasma intervencionista norteamericano como disuasivo contra los autores de la Conjura del 18 de octubre de 1945, según revelaciones hechas por la periodista Ana Mercedes Pérez, como cronista veraz que vivió las etapas de aquel memorable suceso en la vida política de Venezuela de la época.

EL ARGUMENTO BOLIVARIANO REVIVIDO

Otro de los disuasivos *contra*, es decir —desfavorable a la re-estructuración de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) dejando intactas sus bases, pero sin los EE.UU. de América, ha sido reactualizado por el ex-Canciller del Período Presidencial anterior, Dr. Ramón Escobar Salom, en su leída columna "Ventana de Papel" del Diario *El Nacional* de un día del mes de Junio del presente año, quien en esta ocasión invoca una razón de venerable valor histórico y contenido sentimental para los venezolanos al reproducir el argumento Bolivariano de la heterogeneidad inconciliable del mosaico de Estados Latinos Americanos, de sus insolubles y siempre redivivos conflictos fronterizos, las incompatibilidades de su régimen político, costumbres, etc.; y pareciera oírse el eco grandilocuente de las prevenciones sociológicas de El Libertador, cuando reconocen como "Ideal Grandioso" "formar de todo el mundo nuevo una sola nación" "con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí con el todo". "Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; **mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América.**"

La reactualización del argumento de abolengo bolivariano tendría aún vigencia si dentro de la revisión estructural que se persigue ahora estuviese contemplado el esquema institucional de una Nueva Confederación de Estados Americanos y contra ese esquema, repetimos, mantienen todo su vigor y vigencias las objeciones bolivarianas, pues los conflictos fronterizos, los reclamos territoriales frustrados, los aislamientos debidos a diferencias de regímenes políticos y económicos continúan alzándose como barreras irredentas a todo intento de unificación política continental. Por manera que el argumento de abolengo bolivariano sólo contempla o contemplaba la hipótesis de un gobierno confederal latinoamericano, y estamos seguros de que es inconcebible que un intelectual de profusa información histórica y de tan vasta cultura política como la que acompaña al ex-Canciller antes nombrado haya podido caer en esa confusión. Estamos convencidos de que las objeciones de estirpe bolivariana reactualizadas por él, en su leída columna de *El Nacional*, tienen en mente una fórmula de re-estructuración de la Organización de Estados Americanos que pretendiese imprimirle el carácter de una unión pluriestatal y no la fórmula que todavía no ha madurado ni se ha esquematizado, pero que tiene un rasgo dominante: la exclusión de los EE.UU. de Norte América de toda una re-estructuración de organización de Estados latinoamericanos, la que ha de surgir de las ruinas de la caduca e inútil O.E.A. y de su cadavérico instrumento defensivo, el T.I.A.R., herido de muerte por el golpe de alta traición de su principal garante y único beneficiario.

LA LOGICA HISTORICA DE LOS HECHOS

Contra toda lógica y todo egotismo se alza la razón contundente de los hechos históricos. El trauma malvinense ha conmovido profundamente las entrañas de la etnia latinoamericana, por la convergencia de la confabulación Norteverus Sur que asumió la coincidencia mayoritaria de la C.E.E. aunada a la complicidad y traición del asociado norteamericano, con la secuela de frustración y desazón aparejadas a la derrota, todo ello ha levantado una ola de indignación y de resentimientos imborrables en la memoria de los pueblos de la América Latina, pues hasta los Estados más vacilantes y renuentes a la solidaridad con la acción argentina esbozaron tímidas protestas o matizadas solidaridades como las del Brasil, y las contadas excepciones que se sumaron o plegaron a la posición de Reagan, tales como Colombia, México, etc. al principio, posteriormente guardaron un discreto silencio en el ulterior desarrollo del drama. Y es que la Resolución 502 del Consejo de Seguridad, si bien pudo servir de argumento frente a la iniciativa argentina al rescatar la soberanía que le corresponde sobre las islas Malvinas, dicha Resolución se mantuvo unilateralmente obligatoria contra una de las partes beligerantes, y no produjo su complementaria a la respuesta agresiva organizada por Inglaterra, sin que pudiera avalarla el derecho de legítima defensa territorial, pues se trataba de territorios ultramarinos cuya soberanía estaba en discusión y por otro lado, la parte inglesa se arrojó una facultad que no le confiere ninguna Carta Internacional como fué la de "declarar zonas de emergencia" en alta mar, a miles de millas de distancia de su mar territorial y de su territorio nacional.

La debilidad de la Organización Mundial para hacer frente a esta medida ilegal tomada unilateralmente por Inglaterra, y las infructuosas gestiones de paz del Secretario General, contribuyeron a cerrarle el cerco sin salida a la posición argentina, dado que estos actos de fuerza agresiva de parte de Inglaterra no podían ser jurídicamente impugnados, y condenaban desde ese momento, al fracaso de la empresa de rescate iniciada por la República Argentina. No podrían haber sido impugnadas jurídicamente y resultaba ilusorio aspirar a ello, dado que, como gran potencia, Inglaterra dispone del recurso de veto dentro del Consejo de Seguridad al igual que los EE.UU., por lo que esta instancia le quedaba irrecorrible, y sin poder suplirse



por alguna otra equivalente proveniente de la ineficaz e inerte OEA.

PREMISAS PARA LA FUTURA NUEVA ORGANIZACION DEL SISTEMA LATINOAMERICANO —SIN LOS ESTADOS UNIDOS

Ante el cuadro histórico del drama argentino-malvinense, y las proporciones que adquiriría la confabulación continental norteamericana y europea, comenzó a funcionar bajo impulsos emocionales primero, y con iniciativas materiales, posteriormente, el latente sentimiento de unidad étnica y continental-Sur que ha conducido al convencimiento de que es necesario reconstruir la unidad de América Latina sobre nuevas bases, fuera de los caducos marcos de la OEA y del TIAR.

Esta conclusión palpita a todo lo ancho y largo del continente y ya ha comenzado a ser formulada por algunos hombres de Estado y ex-mandatarios latinoamericanos, y naturalmente con el caluroso respaldo de un místico revolucionario y poeta en funciones de Ministro de Cultura de Nicaragua Sandinista, el sacerdote católico Ernesto Cardenal, quien ha proclamado su adhesión a dicha iniciativa, no a título personal, sino como Ministro miembro de un Gobierno latinoamericano.

Ahora bien, existiendo como existe el factor afectivo y volitivo y el propósito de hacerlo pasar de la fase de proyecto a la de realidad factilizable, la maduración del mismo, en una nueva Organización de los Estados de la América Latina —sin los Estados Unidos de Norte América— es preciso ir delineando las premisas que deben llenarse a fin de que la idea pueda cristalizar, y al mismo tiempo deben calibrarse los obstáculos a superar para que ella no resulte frustránea. Provisionalmente, y abierta la expectativa a nuevas sugerencias, nos hemos permitido ir compulsando y registrando las condiciones y recomendaciones que hasta el presente han sido emitidas por hombres de Estado y ex-mandatarios latinoamericanos de algún relieve continental en pro del nuevo diseño organizativo, y de igual manera, damos cabida a las reservas y objeciones de algún que otro Gobernante latinoamericano que han cuestionado su factibilidad.

A este último respecto séanos permitido citar como única voz disidente, aislada, que oficialmente ha negado su posibilidad, la del recientemente electo Presidente de Costa Rica, señor Monge, a raíz de su muy reciente viaje a los E.U. de Norte América, coincidiendo su no conformidad con el proyecto de una nueva Organi-

zación de Estados Latino-americanos sin aquellos, con su solicitud de asistencia económica ante el Presidente Reagan, dada la crisis económica por la que atraviesa este modelo de democracia dependiente.

No podríamos pasar por alto, antes de abordar el capítulo concerniente a las premisas y pre-condiciones a llenar para abonar la factibilidad del proyecto de re-estructuración de la Unidad Latinoamericana, registrar una observación que podríamos calificar de orden, o naturaleza psicológica, adversa a la gestación y nacimiento de la nueva Organización, que calificamos de psicológica por no invocar fundamentos históricos ni sociológicos, y es la que han hecho autorizados voceros de la diplomacia norteamericana a nivel continental, y la del pronóstico del apreciado Profesor de Relaciones Internacionales y brillante internacionalista Dr. Demetrio Boersners, en reciente artículo publicado en un Diario de gran audiencia de lectores en la Capital. Esta observación psicológica adversa es la de que la tendencia a promover una nueva Organización de la Unidad Latinoamericana responde a una reacción emocional originada en el trauma malvinense, y que como toda reacción emocional tendrá vigencia efímera y en parecido sentido va la de este Profesor que cree observar más bien una recuperación hacia la búsqueda de un nuevo alineamiento pro-norteamericano a lo largo de la América Latina, y vaticina que bien pronto se operará un reajuste hacia el restablecimiento de la solidaridad total, comprendida, desde luego, con los EE.UU. de Norte América.

Ahora bien, dado que el objetivo de este ensayo investigativo no se propone provocar polémicas sino la de partir de realidades y hechos históricos que están desarrollándose en la actualidad —y no la de hacer vaticinios ni pronósticos— me limitaré a señalar entre esos múltiples hechos y realidades no emocionales las del Director del Instituto de Altos Estudios Estratégicos del Perú, General Mercado Jarrín, durante la guerra de Las Malvinas, quien hizo la observación de que la independencia de la América Latina pasaba por la creación de una industria armamentista latinoamericana, que nos cortara la dependencia militar de los EE.UU. del Norte y de Europa, y la declaración más reciente del Ministro de Guerra del Perú, General Luis Cisneros Vizquerra, la cual, por considerarla nada emocional, transcribimos en sus párrafos fundamentales, como expresivas de una nueva actitud continental ante los EE.UU. del Norte, de parte de un alto miembro de la Junta Interamericana de Defensa. La declaración en referencia contiene

ne estos párrafos resaltantes:

"Consideramos que es fundamental el cambio de sede para los organismos regionales, porque no podemos continuar dentro de un país que demostró en el conflicto de Las Malvinas que los acuerdos y tratados que ha firmado, no le merecen igual importancia que para nosotros" . . . que habría que replantear la estrategia "de defensa" de la mayoría de los países latinoamericanos, que somos nosotros, tras señalar la importancia de "analizar fríamente la situación inesperada de los Estados Unidos, para no cometer errores" . . . "El hecho de que uno de sus miembros sea malo, no quiere decir que los organismos también lo sean". Las observaciones de este alto funcionario militar del Gobierno del Perú fueron hechas en función de un cambio de sedes de los organismos regionales que funcionan en Washington.

A fin de mantener la objetividad en la apreciación de los hechos, nos abstenemos de citar las declaraciones del ex-Canciller de la República Argentina, Nicanor Costa Méndez con respecto a su tesis del replanteamiento de la Unidad Latinoamericana, porque esas declaraciones, sí están impregnadas, profundamente, por razones obvias, de un inocultable tono emocional. En cambio no lo están las del ex-Jefe de la Diplomacia norteamericana Henry Kissinger quien apuntó que "las consecuencias del apoyo norteamericano a la acción Inglesa en Las Malvinas traerían resultados absolutamente desproporcionados a la causa".

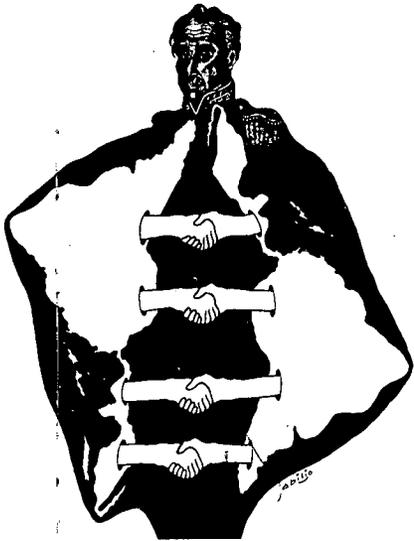
Pero de las que no debemos abstenernos de citar, como declaraciones despojadas de motivaciones emocionales son de las manifestaciones oficiales del Embajador del Estado venezolano ante la O.E.A., Dr. Hilarión Cardozo, quien propuso una convocatoria a reunión de Cancilleres para repensar y re-estructurar los términos de las relaciones de la América Latina con la Gran Potencia del Norte, aún cuando no plantea explícitamente que dicha revisión ha de conducir a la exclusión de los Estados Unidos del Norte de la nueva Unidad Latinoamericana. Así como tampoco debemos renunciar a reproducir las observaciones fundamentales del ex-Presidente Carlos Andrés Pérez, en torno al tema planteado, con ocasión de la entrevista que le hiciera el autor de las encuestas denominadas "Conversaciones" con Alfredo Peña, del día 21 de Junio del año en curso, en las que el conocido líder tercermundista y alto dirigente del Partido AD, discrepando de la posición de otros dirigentes del mismo partido, se pronuncia abiertamente por una revisión a fondo de la organización de los Estados Latinoamericanos en sus

relaciones con los EE.UU., y llega hasta sostener como admisible la incorporación de la República Socialista de Cuba, siempre y cuando se desvincule de sus compromisos con el Pacto de Varsovia. Otro hecho no emocional sino revelador de una actitud de las instituciones militares latinoamericanas, aunque no compartida por todas, es la no participación de la mayoría de los Ejércitos y Armadas Latinoamericanas en la operación "UNITAS".

Pues bien, a fin de mantener el orden anunciado en el análisis y exposición de las premisas y pre-condiciones acerca de la posibilidad de la constitución de la Organización de la Unidad Latinoamericana (O.U.L.A), debemos advertir que éstas se formulan con el carácter de estudio de la factibilidades de la misma, ya que al formularlas explanaremos correlativamente los obstáculos y dificultades que la pueden obstruir en la actual etapa de las relaciones interamericanas a nivel militar continental, sobre todo.

1. El diseño de la nueva organización de la Unidad Latinoamericana ha de apoyarse en una **infraestructura económica exclusiva**, sobre la base de una nueva versión de los ensayos de integraciones regionales (Pacto Sub-regional andino, Pacto Amazónico, etc.) que tenga como punto de partida un intercambio de complementaridad en especializaciones regionales y no de mercados regionales o continentales creadores de competencias en torno a un mismo producto con diferentes precios, a la que son tan alérgicas y resistentes nuestras burguesas productoras latinoamericanas. Una demostración de esta nueva versión de la solidaridad económica estuvo dada en la sustitución de los mercados Europeos de los cereales argentinos por las adquisiciones y compras de esos y otros productos argentinos por parte de Venezuela. El crecimiento de los volúmenes de intercambios, llevados a cabo por nuestro Instituto de Comercio Exterior (ICE) para el comercio Argentino corroboran y amplían en el plano económico lo que constituyó una manifestación de solidaridad en una situación de emergencia, que debe erigirse en estado normal de relaciones de intercambio.

En el plano de las interdependencias económicas continentales se cuenta con el precedente de la existencia y funcionamiento del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), como un factor favorable de factibilidad,; por manera, que desde este ángulo, la nueva re-estructuración de la Unidad Latinoamericana vendría a proponerse la ampliación, fortalecimiento y consolidación definitiva de un SELA a tono con el nuevo esquema institucional jurídico y políti-



co que le ha de servir de marco al nuevo Organismo.

En el plano financiero se hace indispensable la re-estructuración constitutiva del BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) en lo relacionado al poder numérico de votos de los miembros integrantes, pues es sabido que los EE.UU. disponen allí de un número de votos equivalentes a la mitad más uno de los mismos, lo que garantiza su prepotencia y poder de voto dentro del mismo.

En su defecto, habría que trasladar la sugerencia del Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), GAMANI COREA, acerca de la necesidad de un BANCO DEL TERCER MUNDO a este Continente.

2. El anuncio de la próxima incorporación de la República de Venezuela a la Organización de Países No Alineados debe verse como uno de los pasos de mayor trascendencia dentro del ámbito de la panorámica internacional, pues la No alineación equivale a neutralidad en la contienda Este-Oeste y un reforzamiento de vínculos Sur-Sur, pues la Organización de la Nueva Unidad Latinoamericana ha de proclamar y llevar a cabo una política internacional de NEUTRALIDAD absoluta en este enfrentamiento ya que su solidaridad con uno de los polos claves del dúo de potencias no se tradujo en lealtad del mismo en ocasión del conflicto malvinense.

3. En donde surgen los mayores obstáculos a la conformación de una nueva Organización de la Unidad Latinoamericana, con exclusión de los EE.UU., es cuando se plantea el requisito de lograr, si no la ruptura definitiva y de una vez por todas, con los condicionantes de la situación de "dependencia" de la mayoría de los Estados latinoamericanos, considerada en su doble aspecto económico y militar, al menos el de lograr un mínimo de autonomía en política exterior y en materia de estrategia continental.

Romper con los firmes tentáculos que mantienen una estrecha imbricación de las economías regionales periféricas con las empresas transnacionales de la Metrópolis Imperial Norteamericana y las ataduras del sub-continente a los mercados de capital del Norte super-industrializado (como el Lloyd de Londres y otros) es una empresa titánica que es necesario reconocer no se puede llevar a cabo de un día para otro. Por ello es por lo que llegar a constituir una Organización de la Unidad Latinoamericana, sin los Estados Unidos como miembro, debe ser mirado como un proceso —no a largo ni a corto plazo— sino carente de plazo prefijable, ya que el objetivo final ha de ser la resultante del cumplimiento de las metas anteriores. Provisionalmente habría que comenzar por revisar y re-estructurar las bases jurídicas e institucionales de la vieja Organización, como un debate a nivel continental, en el cual han de forjarse LIDERAZGOS regionales estatales que asuman iniciativas capaces de arrastrar o influenciar a otros Estados de la Periferia latinoamericana, constituyéndose estos liderazgos en "Centros Pilotos", entre los cuales podemos adelantar que tal papel pueden llenarlo determinados Estados latinoamericanos tales como México, Venezuela, Brasil, Perú y desde luego, Argentina, Nicaragua y Panamá, son adeptos seguros.

No debe desalentar el hecho de no poder lograr mayoría sustancial en una Primera Reunión de Cancilleres de Latinoamérica, habida cuenta de la situación de completa docilidad y sumisión a los dictados de la Metrópolis de un cierto número de Gobiernos del sub-continente, por una parte; y por la otra, de la también estrecha articulación de los Estados Mayores Militares de la América Latina a los planes de la Junta Interamericana de Defensa, elaborables a nivel del Pentágono, y fundados en la formación técnica especializada que reciben las Fuerzas Armadas latinoamericana en el Colegio Interamericano de Defensa.

Según la Revista ALMARGEN No. 44 (Junio de 1982) el General venezolano Narváez Churrión— siendo Jefe del Ejército—, estuvo de

huésped del Estado Mayor norteamericano, se entrevistó con el sub-secretario de Defensa FRANK CARLUCCI y otros altos personeros del Estado Mayor Norteamericano, y dió declaraciones en el sentido de que su visita tenía por objeto adelantar gestiones para "mayor intercambio de instructores". De regreso de estas gestiones y visita fue nombrado Ministro de la Defensa, en sustitución del General Leal Puchi.

Ahora bien, para los objetivos que nos proponemos, como son los de investigar las factibilidades de la constitución de la nueva Unidad Latinoamericana, debemos tener como un gran paso de avance en la dirección de una progresiva desvinculación estratégica de los planes de Washington el que todo un General Ministro de Guerra del Gobierno del Perú, Luis Cisneros Visquerria, abogue por un cambio de sede de los organismos citados: Colegio Interamericano de Defensa y Junta Interamericana de Defensa.

4. Finalmente, el paso último a dar en el sentido de la búsqueda de una independencia de los centros de la industria armamentista mundial ha de consistir en la creación de nuestras propias industrias de guerra (defensivas) dentro del Continente Latinoamericano, y de esta condición depende el que no se vuelvan a producir situaciones como las de la Argentina en su conflicto malvinense, y provisionalmente, en tanto

se llega a esa meta, diversificar las líneas de aprovisionamiento armamentista de otros centros menos solidarios de los arsenales del Norte altamente industrializado.

Como quiera que día a día se van dando las condiciones objetivas para la realización de la forma de organización internacional que está planteada como una necesidad histórica para la América Latina, y de que hacia esa meta le ha tocado desempeñar un papel decisivo a Venezuela, nos encontraríamos en el momento preciso en que se han de aproximar a una realización de aquellos proyectos que anidaron como sueños en la mente de los forjadores de la unidad continental, de Francisco Miranda y del Libertador Simón Bolívar, cumpliéndose como realidad la visión profética de este último en la Carta de Jamaica:

"Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración, otra esperanza es infundada". □



Revista semestral organizada pelo Centro de Pós-Graduação do Instituto Metodista de Ensino Superior (São Bernardo do Campo-SP), editada e comercializada pela Cortez Editora.
Assinatura: Rua Battira, 387 - 05009 - São Paulo - Brasil.

TEMAS PRINCIPAIS DOS NUMEROS ANTERIORES

1. Comunicação segundo Gramsci e Paulo Freire
2. Comunicação, Comunidade e Imaginário
3. Comunicação, Política e Participação
4. Comunicação, Política e Pesquisa-Ação
5. Comunicação na América Latina
6. Comunicação Alternativa e Cultura Popular
7. Jornalismo Científico e Jornalismo Brasileiro (no preto)